

14/2014

5 noviembre de 2014

Francisco José Berenguer Hernández

LAS ELECCIONES EN TÚNEZ

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LAS ELECCIONES EN TÚNEZ

Resumen:

Tras la entrada en vigor de la nueva constitución en Túnez, se han celebrado elecciones legislativas el pasado 26 de octubre. La victoria del nuevo partido Nidá-Túnez y la derrota de Ennahda evidencian el castigo de los electores hacia los planteamientos dogmáticos y la mala gestión de los islamistas. Pero la mejora de las condiciones de vida de la población sigue siendo el principal reto al que se enfrenta el nuevo gobierno.

Abstract:

Following the entry into force of the new constitution in Tunisia, elections were held on 26 October. The victory of the new party Nidah-Tunisia as well as the defeat of Ennahda evidence a punishment of voters towards the dogmatic approaches and mismanagement of the Islamists. Nevertheless, the daily life conditions of the population remains as the main challenge facing the new government.

Palabras clave:

Túnez, elecciones legislativas, Ennahda, Nidá-Túnez, islamismo político.

Keywords:

Tunisia, elections, Ennahda, Nidah-Tunisia, political Islam.

INTRODUCCIÓN

El futuro 2015 es un año potencialmente decisivo para el porvenir de numerosos procesos de transición política en el mundo árabe, en el que puede decidirse el futuro a medio e incluso a largo plazo de varias naciones inmersas en estos procesos, o en los conflictos derivados de ellos.

Así, la reacción de la comunidad internacional ante la irrupción en Irak del Estado Islámico tendrá en los próximos meses impacto en el desarrollo de la guerra civil siria, que al impulso de estas acciones debiera aproximarse hacia un final pactado y el desarrollo de un auténtico proceso de transición. Mientras que en Libia la balanza habrá de inclinarse hacia una cierta normalización o, por el contrario, hacia una segunda fase de la guerra civil, esta vez entre las milicias vencedoras de la primera fase, en su lucha por el control de los recursos energéticos y, en consecuencia, del poder¹. Situación en cierto modo similar a la que se vive en Yemen, país en el que la guerra civil también es una posibilidad a tener en cuenta².

Por otra parte, la contrarrevolución egipcia parece, a pesar del fuerte desafío terrorista contra el nuevo régimen, consolidarse. Del mismo modo que las reformas constitucionales llevadas a cabo en Marruecos y Argelia, que parecen haber encauzado dentro del sistema, y por el momento, las reivindicaciones políticas y sociales de una parte importante de la sociedad³, aunque las dudas sobre el futuro inmediato de Argelia, pendiente del necesario proceso de sucesión, son evidentes.

Pero de todos los procesos englobados en el ya lejano icono, tanto en el tiempo como en los logros y su significado político, de las “Primaveras Árabes” destaca el caso de Túnez. No sólo por su primacía en el tiempo y su carácter de modelo y camino a seguir por los demás países involucrados, sino principalmente por ser el único en el que, tras la caída del régimen y el cambio de modelo de Estado, se suceden acontecimientos esperanzadores que nos muestran que, en ese entorno regional, sí es posible avanzar en procesos de transición razonablemente pacíficos y democráticos.

¹ Ignacio Fuente Cobo, *Libia, la guerra de todos contra todos*, IEEE, 2014, http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA46-2014_Libia_Guerratodos_Contratodos_IFC._doc_final.pdf

² Frank Gardner, *Yemen at risk of civil war, says ambassador*, BBC News World, 24 de octubre de 2014

³ María Dolores Algora Weber, *Las transiciones de la «Primavera Árabe» en Marruecos, Argelia y Jordania*, en *Evolución del mundo árabe: tendencias*, IEEE, Cuaderno de Estrategia 168, Madrid, Ministerio de Defensa, 2014

LAS PRIMERAS ELECCIONES DEL NUEVO TÚNEZ

No son las elecciones celebradas el pasado 26 de octubre las primeras que han transcurrido con normalidad y que han sido plenamente aceptadas como válidas y transparentes por la comunidad internacional. El tan repetido título de “primeras elecciones democráticas” en Túnez corresponde en realidad a las celebradas en octubre de 2011, que fueron igualmente aplaudidas internacionalmente como modelo y ejemplo a seguir en el resto del entonces tan convulsionado mundo árabe.

Pero no es menos cierto que aquellas elecciones tenían como objeto la formación de una Asamblea Constituyente, con la complicada tarea de redactar y aprobar una constitución que sirviera para llevar al país a la plena normalización democrática. Algo que, como tantos ejemplos históricos demuestran, no es sencillo en pleno fervor revolucionario al que era necesario templar de un lado, y del otro un islamismo político triunfante en dichas elecciones al que era imprescindible limitar en sus aspiraciones de conformar el país a su imagen y semejanza.

Transcurridos tres años desde entonces, se han alternado signos tanto preocupantes como esperanzadores acerca del éxito del proceso. Posiblemente el momento más difícil ha sido como consecuencia del asesinato de Chokri Belaïd⁴, líder del Movimiento de los Patriotas Demócratas, por el que quedaron en evidencia las fuertes tensiones internas entre los partidarios del islamismo y del laicismo como modelo político dominante en el futuro de Túnez. Ante la aparente imposibilidad de formar un gobierno de concentración que mantuviera el rumbo del proceso trazado, la situación fue solventada por medio del nombramiento de gobiernos de tecnócratas que consiguieron enfriar la controversia política hasta la presentación y aprobación en enero de 2014 de la constitución vigente en estos momentos.

LA DERROTA DE LOS ISLAMISTAS EN LAS PRIMERAS ELECCIONES CONSTITUCIONALES

En consecuencia las muy recientes elecciones son, en realidad, las primeras elecciones constitucionales del país, enmarcadas ya en una situación de normalidad política y estabilidad institucional.

⁴ Ignacio Cembrero, *El primer ministro tunecino anuncia la formación de un Gobierno de tecnócratas*, El País, 7 de febrero de 2013

Los resultados han sido muy distintos a los correspondientes a aquellas de hace tres años. Si en 2011 el partido islamista Ennahda consiguió el 41,5% de los votos, por lo que pasó a obtener la mayor parte de los ministerios del primer gobierno, esta vez ha sido claramente derrotado. Las causas se acercan probablemente a lo sucedido en Egipto con los Hermanos Musulmanes, si bien los mecanismos para su pérdida del poder son afortunadamente muy distintos. Y es que la población, que confió de forma tan importante entonces en los islamistas moderados, ha podido comprobar cómo éstos no han dado respuesta a los problemas cotidianos de los ciudadanos.

Ni la precaria situación económica ni el paro han sido solucionados o corregidos por los gobiernos de mayoría islamista. Antes al contrario, tal y como ha sucedido en otros países de la región, el mero protagonismo del islamismo político en la vida pública tunecina ha creado una percepción de inseguridad en Occidente, al considerar al país como un caldo de cultivo favorable al terrorismo yihadista, de una forma quizás no rigurosa, pero sin duda bien instalada en el imaginario colectivo de los países que son grandes emisores de turistas internacionales. En consecuencia, en los años transcurridos desde la revolución el turismo ha caído notablemente, lo que es un severo castigo para un país con muy pocos recursos.

Además, considerados culpables de esta situación, los cuadros de Ennahda que han adquirido responsabilidades han unido a su activismo y fidelidad a su partido una notable falta de preparación e ineficacia en la gestión, por lo que las esperanzas de mejoras sociales y de las condiciones de vida experimentadas bajo el anterior régimen se han visto generalmente defraudadas. En cambio, mientras esto ha estado sucediendo en el día a día del país, los islamistas se han centrado en intentar plasmar su modelo de sociedad en la nueva constitución, que debía estar fundamentada en los principios del Islam, como declaró el líder de Ennahda en el parlamento constituyente, Sahbi Atig⁵.

Como ya anticiparon numerosos autores en los albores de las revoluciones árabes, éstas tenían una raíz más pragmática que ideológica. En este sentido, las palabras de este autor en enero de 2012 referidas a los gobiernos islamistas de nuevo cuño parecen tener plena vigencia y ser la causa esencial de la derrota islamista en Túnez:

durante estas primeras legislaturas, el ejercicio del poder mostrará a la población si esta opción política, perseguida por unos e idealizada por otros antaño, es una opción real de mejora de las condiciones de vida del ciudadano medio o si, por el contrario, focaliza sus políticas en aspectos doctrinales que no logren satisfacer las ansias de

⁵ Ignacio Cembrero, *Los islamistas de Túnez quieren impregnar de religión la Constitución*, El País, 5 de marzo de 2013

mejora de la calidad de vida de la población, perdiendo entonces parte del apoyo mayoritario del que ahora gozan⁶.

El rechazo mayoritario a la gestión islamista se ha ampliado incluso a los partidos que más intensamente pactaron con ellos, formando parte de sus gobiernos o copando altos cargos institucionales desde 2011, principalmente Etakatol y el Congreso por la República, el partido del aún presidente Marzuki, en lo que dio en llamarse la troika gubernamental, que han obtenido unos resultados muy negativos.

RESULTADOS Y CONSECUENCIAS DE LAS ELECCIONES

Finalmente, con el valor añadido que supone una participación del 60%, superior en 8 puntos a la correspondiente a las elecciones de 2011, y con un protagonismo notable en dicho aumento de las mujeres y los jóvenes de ambos sexos, lo cierto es que un partido fundado con posterioridad a dichas elecciones, Nidá-Túnez, considerados como conservadores laicos pero que en realidad son una amalgama de grupos que tienen como denominador común una postura laica, enfrentada al proyecto de islamización forzada de la nación que representa Ennahda, ha obtenido la victoria electoral.

Con 85 escaños de 217 frente a los 69 de Ennahda, que pierde 20 en el nuevo parlamento, no dispone de la mayoría suficiente para gobernar en solitario, pero sí de la suficiente para apoyarse en buena parte de los partidos más pequeños que, con mayor o menor intensidad, se encuentran más cercanos a sus posturas que a las de los islamistas⁷. Eso sí, con unos apoyos difíciles de gestionar debido a la atomización del arco parlamentario.

Por tanto, tras rechazar el ofrecimiento del líder de Ennahda, Rached Ghanuchi, para formar un gobierno de unidad nacional con ellos, Beji Caid Essebsi gobernará con apoyos puntuales para los que, a veces, será probablemente imprescindible la participación también de los islamistas.

El siguiente paso a dar son las elecciones presidenciales del próximo 23 de noviembre, para las que los resultados de las legislativas dibujan un panorama de incertidumbre. Sin candidato islamista y con el propio Caid Essebsi como único vencedor claro de las elecciones, no es posible aventurar un favorito como próximo presidente, que puede surgir,

⁶ Francisco José Berenguer Hernández, *Hacia el nuevo paradigma árabe*, IEEE, 2012, http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA03-2012HaciaNuevoParadigmaArabe_FJBH.pdf

⁷ Rosa Meneses, *El partido laico Nidaa Tunis gana las elecciones parlamentarias en Túnez*, El Mundo, 30 de octubre de 2014

paradójicamente, de alguno de los partidos con representación menor en el parlamento.

Pero en cualquier caso, tras reconocer y felicitarnos por el impecable proceso electoral vivido en Túnez el pasado 26 de octubre, los retos del nuevo gobierno siguen siendo los mismos que antes. La contención de un terrorismo que es comparativamente uno de los mayores proveedores de voluntarios a la yihad internacional, la recuperación de la seguridad y su percepción externa, que permitan la recuperación del turismo, tan esencial en el equilibrio económico del país, la mejora de los índices económicos y el paro y, en definitiva, de la gestión de los asuntos nacionales de modo que tengan reflejo y permitan la mejora de las condiciones de vida de la población, y no otros, serán los factores que conduzcan al éxito o el fracaso de las nuevas autoridades.

Francisco José Berenguer Hernández

TCOL.EA.DEM

Analista Principal del IEEE